

C - DEBATE EN LA REUNIÓN PLENARIA

El debate fue presidido por el Abad de *La Pierre qui Vire*, que había presentado el tema de “El abad, padre espiritual”.

Tres son las ideas que se repiten con más insistencia en las intervenciones:

- cambio experimentado en la noción de abad y en su estilo de vida
- paternidad de Cristo
- escucha de la palabra de Dios

1. El cambio experimentado en la noción de abad y en su estilo de vida

Se parte de la noción de abad, padre y doctor, o padre y pastor. San Benito presenta en la Regla una figura del abad-padre bien determinada, como podía ser concebida en el siglo VI; hoy el concepto de la paternidad ha cambiado psicológica y socialmente: ya no se acepta una autoridad absoluta, sino que se considera al padre como uno que acompaña, que guía a los propios hijos; más como un hermano, un hermano mayor, si se quiere.

El abad debe ser y sentirse padre, pero debe obrar y comportarse como hermano. Para consolidar este concepto hay quienes se apoyan en la *koinonía* de los primeros monjes. Como maestro el abad no debe considerarse como quien posee toda la verdad, sino como un condiscípulo, un instrumento de comunicación de la verdad.

2. La paternidad de Cristo

Con evidente alusión a RB 2, se insiste en afirmar que Cristo es el verdadero y único padre de la comunidad, verdad que estaba un tanto oscurecida. La paternidad abacial es participación de la paternidad de Cristo.

Alguien dijo que el tipo de la paternidad abacial descrito en la Regla no es la del Padre celestial, sino la paternidad de Cristo respecto a los apóstoles, esto es, de Cristo que da su vida por los apóstoles.

Según otro interlocutor el fundamento del mensaje evangélico reposa sobre la relación paternidad - filiación que existe entre el Padre y Cristo, y sobre la fe de los apóstoles en esta verdad.

San Benito ha querido conservar en la Regla este contenido espiritual del mensaje cristiano y quiere que sea realizado entre el abad y los monjes: Cristo es el centro de la comunidad monástica, el abad es aquél que lo representa visiblemente en esta función.

3. A la escucha de la palabra de Dios

El abad, aunque sea maestro, debe estar a la escucha de la palabra de Dios junto con los hermanos y buscar con ellos la voluntad del Padre. Se hizo la observación de que es preciso no

considerar a los monjes como a menores de edad. A este respecto se adujeron dos citas de San Gregorio Magno que tenía en gran estima a la comunidad de los fieles a quienes decía: “Yo he dado esta interpretación, pero si alguno tiene otra interpretación (= de las palabras de la Sagrada Escritura) que lo diga, porque *omnes nos organa veritatis sumus*”. Y en otro pasaje dice san Gregorio que todos son a un mismo tiempo “*pastores et oves*”.

Del Cardenal Newman se decía que “hablaba escuchando”.

Otro Padre remite explícitamente al Capítulo 3 de la Regla: debe ser considerado, no como una búsqueda en base a una mayoría democrática, sino como lo que real y teológicamente es: la búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios. Todos, ancianos y jóvenes, están puestos en un mismo plano. El abad es presentado como padre espiritual, por ser el realizador de la igualdad entre los hermanos.

Un abad recuerda que una de las ideas más caras al monaquismo antiguo es la de que el padre espiritual es “instrumento del Espíritu”. En esto se manifiesta la importancia que tiene “escuchar” para la experiencia de Dios. Cuando Dios habla, la Palabra es Él mismo, por eso el escuchar es la actividad que compromete más.

En una última intervención acerca del abad benedictino se subraya su disponibilidad de servicio respecto de los monjes; sirve siempre, ya sea que enseñe, que corrija o que dé ejemplo con su vida.

Un observador recordó la tradición ortodoxa sobre la figura del padre espiritual: todo monje ha tenido vocación de padre espiritual; por eso si un abad estuviese demasiado ocupado en sus múltiples deberes, también otro monje puede ejercer el carisma de la paternidad espiritual.

El abad moderador pone fin al debate con una cita del P. Congar, según la cual debe acentuarse más “espiritual” que padre.

El abad nace constantemente de su comunidad y crece con ella: es el padre que es engendrado y que engendra a su comunidad.